

KARIC POL POPOVIC y FIDEL CHÁVEZ PÉREZ (coords.). *Alfonso Reyes: perspectivas críticas*. México: Tecnológico de Monterrey/Plaza y Valdés, 2004, 276 pp.

Continuando con el proyecto editorial que comenzó en el 2002 con la publicación de *Carlos Fuentes: perspectivas críticas* (Siglo XXI Eds.), aparece este volumen que constituye la huella impresa de las reflexiones reyistas presentadas en el Tercer Coloquio Literario de la Feria Internacional del Libro de Monterrey (celebrado en octubre del 2003).

Sin sacrificar profundidad por extensión, el libro despliega un amplio abanico de acercamientos al universo literario del humanista regiomontano, reflejando así no sólo la diversidad de intereses de sus autores sino la amplitud de la obra del propio Alfonso Reyes. Si bien los ensayos no aparecen ordenados en subgrupos temáticos, Edith Negrín, en la “Relatoría del Coloquio” con la que abre el libro, los agrupa en relación con las siguientes inquietudes: los clásicos, la retórica antigua y la teoría literaria, visión de América, letras novohispanas, siglo XIX, siglo XX, estudios de género, ensayo y organización cultural.

A través de una especie de relato histórico-biográfico, lleno de anécdotas interesantes, Paulette Patout revisa la figura de Alfonso Reyes como un observador, atento e involucrado, del panorama de las artes plásticas de su tiempo, así como las referencias que a este mundo hay en sus propios escritos. La autora destaca el contacto que Reyes tuvo con el joven Julio Ruelas, gracias a los vínculos que existían entre la Academia de San Carlos y el Colegio de San Ildefonso, en donde fue alumno. Reyes dedicó precisamente a Ruelas su primer texto en la *Revista Moderna*. Patout recuerda también las tres veces que el escritor intervino en favor de Diego Rivera, con quien compartió una amistad y buena parte de sus vivencias en el ambiente artístico europeo.

En su recorrido, Patout nos conduce por el ciclo de París (ciudad a la que Reyes llegó en 1913, como secretario de la delegación mexicana, para imbuirse en el mundo del arte europeo), el ciclo de Madrid (a donde, obligado por la guerra, se trasladó para continuar ampliando su espectro de contacto con críticos, historiadores, pintores y escritores, y donde dictó una célebre conferencia sobre Goya), y por sus posteriores estancias en América del Sur (de la

que nacieron las páginas dedicadas al arte en la revista *Monterrey*) y en Nueva York.

Aunque no está aquí ampliamente desarrollada, este ensayo invita —al proporcionar los elementos para ello— a la reflexión de cómo influyeron los gustos plásticos del escritor regiomontano en sus concepciones teórico-críticas y en su propia poética.

En su excelente trabajo “Alfonso Reyes, un héroe cultural”, Liliana Weinberg revisa el “impulso expansivo e inclusivo” que rige la labor de este personaje. Describe el ejercicio de apropiación reyista de muy diversos ámbitos culturales (el pasado prehispánico, la herencia cultural española, la cultura porfiriana, la cultura griega y la europea), así como su interés por difundir este saber entre nuevos y más amplios sectores sociales. Para Weinberg, el regiomontano se erige como un puente importante entre el orden conservador y eurocéntrico y un nuevo orden democrático y plural.

La autora visita las alusiones en la obra alfonsina a Prometeo y a Hermes (otros héroes culturales involucrados también en la tarea de transmitir el conocimiento), y recorre cuestiones biográficas, históricas, generacionales, de influencias, de poética y de decisión o filiación personal, las cuales le permiten demostrar y explicar su concepción de Reyes como héroe de la cultura.

Me parece muy valioso el hecho de que Weinberg se detenga a analizar cuáles son las marcas textuales de esta misión expansiva y prometeica que observa en la obra del escritor. Como ella misma señala: “Contamos ya con notables trabajos y observaciones sobre la vida, la obra y las ideas de Reyes. Pero hay también una tarea más compleja por hacer: comprobar nuestras afirmaciones en la textura misma de la obra [...]” (p. 59). Respondiendo a este exhorto, procede a ocuparse de *Sirtes*, en donde estudia cómo, a través de sus observaciones sobre la Atlántida o sobre Segismundo, Reyes fusiona temas de otras tradiciones con la realidad americana de los lectores; funciona así como mediador que pone al alcance de éstos (y además vincula con sus preocupaciones) elementos culturales en principio tan distantes.

En esta misma línea, José Antonio Sequera Meza proporciona un ejemplo de la relación que establece Reyes entre el mundo griego y el mexicano; entre la antigüedad y la contemporaneidad. Su ensayo recorre la inquietud helenista del autor neoleonés a través de las siguientes etapas: “Grecia en sí misma, la cultura grecorromana, la cultura hispana y la formación de la cultura americana”, para llegar al análisis del poemario *Homero en Cuernavaca*, en donde un “mestizo cultural mexicano lee, interpreta y traduce a Homero desde esa identitaria perspectiva mexicana” (p. 267).

A través de su rica aportación (“Alfonso Reyes íntimo...”), Rogelio Arenas examina la relación intertextual de un grupo de escritos alfonsinos de alto contenido autobiográfico: “Villa de Unión”, “De mi parte”, “+9 de febrero

de 1913”, la *Oración del 9 de febrero e Ifigenia cruel*. En ellos, Reyes construye su retrato en relación con el de su padre, y trabaja con la huella que la muerte de este último dejó en él.

Después de una revisión bibliográfica, el investigador analiza las seis partes que componen *Oración*, con base en una serie de polaridades o dicotomías (lejanía/cercanía, la recurrente marca tópica de Monterrey/Ciudad de México, los binomios aceptación/rechazo, presencia/ausencia, él/yo), a las que añade la tendencia de Reyes a “fijar fechas simbólicas en relación con acontecimientos determinantes en la vida de su padre” (p. 101).

Arenas establece parangones entre la *Oración e Ifigenia cruel*. Destaca también la identificación del padre con el libro, que viene a subsanar la dicotomía armas/letras en relación con la de padre/poeta, presente en otros de los textos alfonsinos mencionados. A partir de los conceptos de padre-vida vs. hijo-palabras, Arenas señala ciertas relaciones entre *Oración* y un poema escrito por Reyes a petición de Darío, que a su vez nos ayudan a entender el sentido del epitafio escogido por el escritor para sí mismo. Apoyándose en afirmaciones de Sylvia Molloy, Rogelio Arenas revisa la paulatina desaparición del “yo” a lo largo del texto para destacar la importancia y las implicaciones que en la literatura autobiográfica tiene el tránsito entre lo privado y lo público (o lo personal y lo comunitario).

Con esta minuciosa revisión de *Oración*, Arenas nos ofrece no sólo un rico análisis de figuras retóricas y procedimientos literarios, sino una interesante red de elementos inter y metatextuales.

Con una aguda mirada, José Pascual Buxó visita los textos alfonsinos dedicados al estudio de dos grandes figuras de los Siglos de Oro: Góngora y Sor Juana. Centra su análisis en la revisión del barroco y en la reivindicación del gongorismo de la que Reyes fue protagonista. Buxó estudia la innovadora visión del regiomontano, que contrastó con la de grandes críticos pertenecientes a la generación anterior, forjados por el pensamiento de Menéndez y Pelayo.

Partiendo del texto “Sobre la estética de Góngora”, visto por Buxó como un importante antecedente de la corriente revaloradora del barroco que se arraigó a partir de 1927, el investigador recorre minuciosamente la historia del interés gongorino en Reyes, y señala también la importancia que la publicación de *Poetas novohispanos*, de Méndez Plancarte tuvo para la concepción del barroco en el ámbito de los estudios hispanoamericanos.

En una segunda parte del trabajo, revisa las menos abundantes aunque igualmente iluminadoras páginas que dedicó Alfonso Reyes a la obra de Sor Juana, y el modo en que éste las hizo también partícipes de su reivindicación del gongorismo, al estudiar tanto las deudas como las significativas diferencias entre la monja y el poeta de *Soledades*.

Siguiendo preocupaciones paralelas, el capítulo de Dalmacio Rodríguez Hernández describe la importancia que para los estudios coloniales tuvieron los tres volúmenes de *Poetas novohispanos*, editados por Méndez Plancarte, y *Letras novohispanas*, de Reyes. Rodríguez explica por qué estos textos fueron controversiales y en qué sentido marcaron una nueva propuesta historiográfica.

También de tema novohispano, la colaboración de Dalia Hernández Reyes se ocupa de las aportaciones del neoleonés a los estudios alarconianos, proponiéndose superar la ya muy trabajada polémica en torno a la mexicanidad del dramaturgo. Alarcón es una figura importante en la carrera de Reyes porque fue el motivo que marcó el inicio de una etapa fundamental en su formación: su ingreso como investigador al Centro de Estudios Históricos de Madrid. La autora examina tres ediciones alarconianas preparadas por Reyes durante su período español (1914-1924): una de teatro, que le encargó Enrique Díez-Canedo (1918), una selección poética solicitada por Juan Ramón Jiménez (*Páginas escogidas*, 1918), y *Los pechos privilegiados* (1919). Analiza también artículos y reseñas (tanto de éste como de posteriores períodos) en los que Reyes desplegó su mirada crítica sobre la obra del novohispano. En la última parte de su ensayo, la investigadora hace algunos comentarios sobre la recepción de dichos trabajos y luego rastrea su recopilación en futuros libros del escritor.

En "Itinerario de Alfonso Reyes en la revista *Universidad de México* (1930-1959)", a través de un útil seguimiento cronológico y temático, Raquel Mosqueda Rivera revisa la participación del regiomontano en dicha publicación, y se detiene en las interrelaciones o los diálogos que pueden reconocerse entre el espíritu de la revista y "aspectos fundamentales de la creación alfonsina". Es decir, Mosqueda explora la relación especular entre la revista y el escritor; ambos piezas clave en la construcción del panorama cultural del México del siglo XX.

La contextualización de las colaboraciones de Reyes y su consecuente ordenamiento cronológico permite a la autora distinguir lo que Evodio Escalante llama "cambios sensibles" al interior de la obra reyista; es decir, movimientos en su poética generados hasta cierto punto por hechos históricos concretos.

Mosqueda divide la participación alfonsina en la revista en seis etapas. Su recorrido parte de las colaboraciones de corte didáctico; pasa por los textos referentes a la polémica generacional Ateneo de la Juventud/Generación de 1915; por las incursiones reyistas en temas de corte político o jurídico; por sus reflexiones sobre Lope de Vega, el erasmismo en América y Eckermann; por la famosa entrevista realizada por Rafael Heliodoro Valle; por textos de contenido autobiográfico; se detiene en *Historia documental de mis libros* y

llega hasta el homenaje que le rinde la revista unos pocos meses antes de su muerte.

A través de un viaje por la vida del escritor, Beatriz Espejo visita también los intersticios del ensayo, la narrativa y la poesía en los que habita la prosa breve de Alfonso Reyes, así como los recursos responsables tanto de su peculiaridad como de su funcionalidad.

La visión de Alfonso Reyes sobre el siglo XIX mexicano ocupa a Alejandro García y a Lilia Vieyra. En la antología temática comentada que presentan, los textos alfonsinos de tema decimonónico aparecen ordenados bajo los siguientes rubros: ensayos literarios (crítica literaria de narrativa, crítica literaria de poesía, periodismo y estampas o semblanzas de escritores); ensayos históricos (que abordan la Independencia, la intervención francesa y el porfiriato), un texto sobre arte ("Julio Ruelas, subjetivo") y poesías.

Las relaciones entre la literatura y la historia son revisadas por Rubén Lozano Herrera a la luz de *El deslinde*. Buscando esclarecer la noción de novela histórica, su trabajo demuestra cómo los conceptos de intención y de ancilaridad expuestos por Reyes en dicho texto, pueden iluminar la comprensión de la delgada y flexible frontera que separa a la novela de la historia.

Ahonda también en este tema José Eduardo Serrato Córdova, quien analiza *Última Tule* desde tres aspectos: dos constituyen lo que llama "los hermanos siameses de occidente" (ideología y utopía); el tercero "es uno de los tópicos más apasionantes de las ciencias sociales: la relación entre narrativa e historia" (p. 195). A la luz de la famosa frase alfonsina "atrevámonos a decir que el descubrimiento de América fue el resultado de algunos errores científicos y algunos aciertos poéticos", Serrato Córdova estudia los textos americanistas de Reyes desde dos perspectivas: la utópica ("como un relato a favor de la homogeneidad de la cultura hispánica") y "como una nueva forma de entender la historia como un discurso de la imaginación" (p. 193). Reyes aparece así como un precursor no sólo de O'Gorman, Antonello Gerbi y Serge Gruzinski, sino también de algunos escritos de Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez.

El libro contiene un grupo de ensayos que no se centran exclusivamente en el análisis de la obra de Reyes, sino que tienden túneles interesantes entre ésta y otros autores o entre ésta y otros universos literarios.

Partiendo de una observación que hace Alfonso Reyes en *La retórica clásica* sobre la tartamudez o la incompetencia lingüística de Pero Vermudoz (caballero cercano al Cid en el *Poema del Cid*), Raúl Dorra explora, tanto en el universo de la retórica clásica como en creadores y filósofos de distintas épocas, posibles implicaciones de la dicotomía hablar/hacer —de la fractura entre la palabra y la acción—, así como del binomio letras/armas que es una de sus variantes.

El título de su ensayo es la primera frase de la expresión con la que Vermudoz increpa a Ferrando en el poema: “¡Lengua sin manos —quomo osas hablar?” ¿Cómo puede entenderse la disminución de la capacidad verbal de este caballero? Ésta es, pues, la pregunta fundamental del ensayo. A través del análisis del episodio, que revisa las posturas de Menéndez Pidal y del propio Reyes, Dorra destaca la importancia de notar las implicaciones del silencio: “Los silencios forman también parte, en cierto sentido psicológico, del habla humana. Y hay toda una estética fundada en la inhibición, el mutismo y el balbuceo” — dice, citando al regiomontano (p. 37). Los conceptos de “trasfondo” (característico del estilo bíblico opuesto por Auerbach al estilo “de primer plano” observable en la poesía homérica) y de “profundidad” (característica del barroco opuesta por Wölfflin a la “superficialidad” del clasicismo), enriquecen esta reflexión sobre la estética del silencio.

Sergio López Mena, por su parte, estudia “La vida y la obra” —fragmento del curso “La ciencia de la literatura” impartido por Reyes en 1940 en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia; señala la agudeza del escritor, quien, al explorar los vínculos entre la vida de un autor y su obra, demuestra y recomienda lo que podemos llamar una conciencia de la ficción y de las características de los géneros literarios, advirtiendo que las relaciones vida-obra en géneros que no tienen propósito histórico no pueden estudiarse como trasposiciones directas o como simples relaciones de causa-efecto.

El investigador procede entonces a aplicar estas recomendaciones alfonsinas al examen de lo autobiográfico en los textos de Juan Rulfo. Al recorrer diversos aspectos de la vida del jalisciense, destaca la conciencia de los procesos ficcionales por los que estas realidades atravesaron, seleccionándose, depurándose y metamorfoseándose en literatura, para convertirse en lo que el propio Rulfo llamó “un realismo que no existe, un hecho que nunca ocurrió y gentes que nunca existieron”.

Desde la perspectiva de los estudios de género, Lilia Granillo Vázquez se ocupa de las opiniones de Alfonso Reyes sobre Isabel Prieto de Landázuri, poetisa mexicana del siglo XIX, y señala su importancia para la presencia de esta escritora en la historia de la literatura mexicana. Después de revisar las inclusiones y exclusiones de Isabel Prieto en varios textos alfonsinos (“Apuntes varios”, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*, “Resumen de la literatura mexicana, siglos XVI a XIX”, *Obras completas*) y de un análisis sobre los motivos de las mismas, la autora describe la obra y la recepción crítica de esta escritora romántica.

El valor de la publicación que aquí reseñamos radica no sólo en mantener viva la llama del interés por la obra del “jinete del aire” (uniéndose a la enorme lista de sus homenajes) y en exponer la amplitud de su universo, sino también en actualizar los estudios reyistas vinculándolos con preocupaciones

teóricas actuales. Ya que la crítica y la creación en Reyes están tan íntimamente ligadas, y ya que buena parte de los textos alfonsinos trabajados en este volumen destacan por su ejercicio crítico (estudios literarios, reflexiones teóricas, ediciones, reseñas, artículos, participación en revistas, etc.), este libro demuestra que el acercamiento al regiomontano es casi necesariamente una labor de metacrítica.

CECILIA SALMERÓN TELLECHEA

Becaria de investigación de El Colegio de México